

*vos de la Acción Católica vistos a través de la evolución de la juventud obrera católica.*

Estas interesantes páginas concluyen con una selección bibliográfica cuya sola presentación más externa y superficial, como es su disposición, vuelve a repetirse mudamente al lector la preocupación de Vergara: los conceptos nos están claramente asumidos en su profundidad por los historiadores de la educación y vuelve a repetirse su pecado: las consecuencias se constituyen en raíz y fuente misma de historia y las causas profundas, que viven en la naturaleza humana históricamente describable, se tornan en políticas más o menos afortunadas/desafortunadas que obvian el problema fundamental.

VICENTE FAUBELL

VILANOU, Conrad (coord.) (1.996): *Joaquim Xirau filòsof i pedagog* (Joaquim Xirau filósofo y pedagogo). Facultat de Filosofia i Pedagogia de la Universitat de Barcelona, 107 pp.

Aunque las circunstancias hayan conseguido en ocasiones relegar al olvido a personas memorables, la Historia, más tarde o más temprano, siempre encuentra un momento para la recuperación de la memoria. Algo tiene esto que ver con la obra que presentamos en esta ocasión. Hablamos de un libro que recoge las aportaciones de distintos profesores sobre la figura del filósofo y pedagogo catalán Joaquim Xirau, realizadas con motivo de los actos del homenaje que le rindieron las Facultades de Pedagogía y Filosofía de la Universidad de Barcelona al cumplirse el centenario de su nacimiento.

Joaquim Xirau fue uno de los protagonistas en el proceso de cambio que experimentó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona en la década de los 30, al infundirle el espíritu del reformismo universitario europeo, no solo en los aspectos externos, en la manera de

hacer, sino, y sobre todo, en lo referente al espíritu humanista. Xirau había respirado los aires del institucionalismo en el transcurso de su estrecha relación con Cossío, y conocía bien las universidades europeas gracias a los viajes de estudio por París y Cambridge. El resultado más visible de este cambio fue la sección de Pedagogía, que, procedente del Seminario impulsado también por Xirau, abrió las puertas de la universidad a los maestros en busca de una mejora en la calidad de la enseñanza.

Aprovechando su influencia en la política educativa de la Generalitat republicana y la favorable situación existente en Barcelona respecto a la renovación pedagógica, Xirau supo rodearse de un buen equipo de pedagogos, médicos y psicólogos; también de discípulos (algunos llegan a hablar de la Escuela de Barcelona). Un ejemplo de ello fue la estrecha colaboración de Xirau con Emilio Mira, fruto de la cual fue la fundación de la *Revista de Psicología y Pedagogía*. Su personalidad de profesor y político se vio complementada con una extensa obra escrita. Fue un habitual colaborador de la *Revista de Pedagogía* y de las revistas catalanas *Quaderns d'Estudi* y *Butlletí dels Mestres*, entre otras muchas; escribió libros sobre filosofía, educación y derecho, y tradujo a Descartes, Jaeger, Messer, Russell, Whitehead, etc. Pero la Guerra Civil vino a truncar, como en tantos otros casos, una fértil trayectoria que Xirau intentaría reiniciar en México, tras una breve estancia en París. Y con este propósito trabajó durante los siete años que duró su exilio. Un desgraciado accidente acabó con su vida en 1946, a la edad de 51 años.

De estos y otros temas relacionados con la actividad y el pensamiento de Joaquim Xirau trata el libro que presentamos, producto de las aportaciones de Antoni Mora, Jordi Sales, Norbert Bilbeny, Buenaventura Delgado, Josep González Agàpito, Lluís Folch i Camarasa, Jorge Larrosa y Conrad Vilanou, que se ha encargado, además, de la coordinación de la obra. De entre todos, el capítulo más entrañable quizá sea el de Folch i Camarasa, que nos habla del Seminario de Pedagogía, de sus

orígenes, del papel fundamental de Serra Hunter o de Emilio Mira con su equipo del Instituto Psicotécnico, de los cursos que se impartieron, etc., desde el punto de vista de quien fue un testigo presencial y uno de los discípulos más significativos de Xirau.

Por su parte, Buenaventura Delgado se refiere, de forma minuciosa, a las relaciones del institucionalismo con Cataluña, en una aportación sembrada de noticias y acontecimientos inéditos o recuperados. Desvela las relaciones de Xirau con los institucionalistas madrileños, y especialmente con M. B. Cossío, y la influencia que ejercieron en la orientación que Xirau infundió al Seminario de Pedagogía, primero, y a la Sección de Pedagogía, después.

También hay extensas referencias al Seminario en el capítulo del profesor González Agàpito, que se extiende en un análisis crítico de las líneas fundamentales de la política educativa de Xirau, comparando la reforma universitaria barcelonesa con la ginebrina.

Jordi Sales, por su parte, divide su aportación en dos partes: una evocación de la figura de Xirau en relación con el pensamiento y la cultura catalana, y un análisis de su obra *El sentido de la verdad*, de 1927, en la versión catalana que apareció dos años después, uno de los dos momentos que Sales califica como culminantes (el otro haría referencia a 1940, año de publicación de *Amor y mundo*) en la producción teórica del filósofo catalán.

También Jorge Larrosa dedica su capítulo a comentar un escrito de Xirau; aunque en este caso no se trata de un análisis, sino de una glosa («Variaciones...» reza el título) compuesta a partir de «Amor y pedagogía», un texto que aparece como parte de un artículo que Xirau escribió para la ya mencionada *Revista de psicología y Pedagogía*, y que años después incluiría al final del también mencionado libro *Amor y mundo*.

Antoni Mira, Norbert Bilbeny y Conrad Vilanou, en sus respectivos capítulos, recurren a los planteamientos teóricos de la obra filosófica y pedagógica de Xirau aunque con propósitos bien diferentes.

Así, el primero se cuestiona y reflexiona, entre la ironía y el pesimismo, sobre la posibilidad —necesidad para Xirau— de que la filosofía, en la actualidad, pueda constituirse en referente para la salvación de la ciencia y de la cultura.

Bilbeny, por su parte, revisa la obra de Xirau para justificar la posición del filósofo en el terreno de la ética, explicando su defensa del *realismo idealista* (su posición característica en una primera etapa), basada en la fenomenología husserliana y en la «ética material de los valores» de Scheler. Años después, durante la guerra y en el exilio, Xirau habría avanzado hacia una orientación más antropológica, de carácter personalista y centrada en una dialéctica del amor.

Por último, Conrad Vilanou, en un extenso y documentado estudio, traza las líneas que muestran la coherencia entre las realizaciones prácticas y el posicionamiento teórico del filósofo y pedagogo catalán. Así, tras contextualizar sus más importantes logros, Seminario de Pedagogía y reforma universitaria, en el panorama social, político y educativo de la Cataluña de su época, Vilanou busca los referentes teóricos que llevaron a Xirau a considerar la pedagogía como «ciencia de la acción educadora». Para ello aprovecha la síntesis de Roura Parella consistente en reducir el abanico de corrientes educativas a *tres pedagogías*: la pedagogía positiva o empírico-coexperimental, la pedagogía normativa de los neokantianos y la pedagogía como ciencia del espíritu. Esta última constituiría un intento de armonización de las dos tendencias anteriores, en la que situar a Xirau, como fiel representante de esa filosofía vital que trata los temas desde la doble perspectiva biológica y espiritual.

No cabe duda que, después de leer el libro y acceder al conocimiento de la vida breve, pero intensa y fructífera, del introductor de la pedagogía en la Universidad de Barcelona, estaremos de acuerdo con la frase que se lee en la presentación del libro: recordar a Joaquim Xirau «constituye, simplemente, un acto de justicia».

ÁNGEL C. MOREU